



## En busca del Dios verdadero

**H**ACE NUEVE AÑOS, JAYASHEELA, de 34 años de edad, vivía en la pobreza extrema, en una zona rural del centro sur de la India. Su esposo, Venkatesh, intentaba cada día encontrar trabajo como albañil, pero no siempre lo lograba. Mientras tanto, Jayasheela se quedaba en casa cuidando de su hijo y de su hija, de dos y cuatro años de edad respectivamente.

Todos los días, Jayasheela se tomaba unos minutos para inclinarse ante tres fotos de unos ídolos de piedra que tenía en un santuario familiar improvisado. Cerrando los ojos, rezaba en forma de cantos: “Danos comida para este día. No tenemos dinero. Danos comida al menos por hoy”.

Los viernes, ella y su esposo ayunaban y rezaban a los ídolos desde el amanecer hasta el atardecer.

A pesar de su devoción a los dioses, sus oraciones no recibían respuesta. La comida era escasa. A veces, un vecino les daba verduras y hortalizas; otras veces, pasaban hambre. Jayasheela se preguntaba por qué los dioses ignoraban las necesidades de su familia, por lo que comenzó a buscar otros dioses que pudieran responder a sus plegarias.

Un día, vio una iglesia cristiana en la que se reunían los domingos, y decidió asistir con su esposo y sus dos hijos. En su corazón, Jayasheela anhelaba encontrar al verdadero Dios.

En ese tiempo estaba nuevamente embarazada, y se le presentó una situación complicada. Cuando dio a luz a su tercera hija, a la niña le costaba respirar, y el médico le dijo que no se podía hacer mucho por ayudarla. “Su estado va más allá de lo que podamos hacer por ella”, le dijo.

Jayasheela le pidió al pastor de la iglesia que orara, y así lo hicieron. La niña se recuperó y entonces Jayasheela se preguntó si ahora sí habría encontrado al Dios verdadero. Después de eso, cada vez que uno de sus tres hijos se enfermaba, ella recurría al pastor para orar. Los niños siempre se recuperaban y nunca fue necesario llevarlos al hospital. Pero un día, el pastor murió y Jayasheela se sintió angustiada. Prácticamente, ella dependía de las oraciones del pastor para todas sus necesidades.

En una ocasión, los tres hijos de Jayasheela se enfermaron al mismo tiempo, y ella no supo qué hacer. ¿A quién podía acudir? Su iglesia estaba temporalmente sin pastor, mientras dos de sus miembros discutían sobre cuál de ellos sería el nuevo dirigente. Ella no sabía cómo orar a Jesús por sí misma. Asustada y con lágrimas en sus ojos, tomó una Biblia y trató de leerla. Ella solo había estudiado hasta el cuarto grado de primaria, pero de alguna manera logró darle sentido a las palabras de las Sagradas Escrituras. Desesperadamente, buscó información sobre Jesús. Mientras leía, se sorprendió al darse cuenta de que Jesús adoraba en día sábado, y no el domingo. Llena de preguntas, se fue a su iglesia, que ya había elegido a un nuevo pastor.

–Si la Biblia llama al sábado “día santo” –le dijo al pastor–, ¿por qué adoramos los domingos?

Al pastor no le gustó la pregunta, especialmente viniendo de una mujer con poca educación formal.

–Estás poseída por el diablo –le respondió el pastor–. Jesús abolió esas leyes. No te preocupes por eso.

## CÁPSULA INFORMATIVA

- Aunque la India no tiene religión oficial, es la cuna de cuatro de las principales religiones del mundo: el hinduismo, el budismo, el jainismo y el sijismo. Según el censo más reciente, realizado en 2011, el 79.8% de la población de la India es hindú, el 14.2% es musulmana, el 2.3% cristiana y el 1.7% sij.
- La tradición enseña que el apóstol Tomás predicó el evangelio en la India y estableció la iglesia cristiana nestoriana en el sur. La evidencia histórica indica que el cristianismo existe en la India desde el siglo IV.
- Bangalore (también llamada Bengaluru) es la capital del Estado de Karnataka, en el sur de la India.

Jayasheela aceptó la respuesta. Pero luego, escuchó a una niña de doce años leer los Diez Mandamientos en una reunión de oración de la iglesia. Entre ellos, la niña leyó el cuarto Mandamiento: “Acuérdate del sábado para santificarlo” (Éxo. 20:8, RV95).

Entonces, el pastor felicitó a la niña por haberse aprendido de memoria todos los Mandamientos. Jayasheela se preguntó por qué el pastor la felicitaba por memorizar los Diez Mandamientos, si él mismo le había dicho que Jesús los había eliminado.

Poco después, Jayasheela visitó la casa del pastor y vio una imagen con los Diez Mandamientos en su pared. Ahora sí que estaba confundida. ¿Por qué tenía exhi-

bidos los Diez Mandamientos en la pared si ya no eran válidos? Por primera vez en su vida, oró directamente a Jesús: “Señor Jesús, por favor, muéstrame la verdad”.

Esa noche, soñó que estaba participando en una carrera y que alguien la detuvo abruptamente. Se despertó consternada porque le habían impedido terminar la carrera. Incapaz de dormir, oró: “Jesús, estaba en la carrera y ahora no sé qué camino tomar. Por favor, muéstrame el camino”.

Unos días después, la contactó un pariente a quien no había visto en siete años. Mientras conversaban, este pariente le dijo que se había unido a una iglesia que guardaba los Diez Mandamientos, incluyendo el sábado.

Hoy, Jayasheela y su esposo son fieles adventistas del séptimo día, y han abierto una iglesia en su nuevo hogar en el campo. Ya no son pobres.

Hace unos sábados, quince vecinos del pueblo entregaron sus corazones a Jesús en la iglesia que ellos lideran en su casa. Jayasheela cree que Dios respondió a su oración mostrándole el camino.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a construir dos iglesias en Bangalore, la ciudad más cercana a la casa de Jayasheela. Gracias por su generosidad.